

# La importancia de transmitir y recibir

# La visión humana

# del suboficial mayor

**JOSÉ ANTONIO FERRER GARCÍA**  
*Suboficial mayor del Ejército del Aire  
y del Espacio*  
*Grupo de Transmisiones*

*El andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos*  
MIGUEL DE CERVANTES

Ser el cabo mayor o el suboficial mayor del Grupo de Transmisiones podría parecer, a primera vista, una tarea algo complicada porque de los tres escuadrones que lo forman, el primero está en Getafe, el segundo está en Madrid, repartido entre los torreones y los sótanos del Cuartel General del Aire y del del Mando Aéreo General, y el tercero, distribuido entre ambas ciudades. Poner cara a cada miembro de la unidad, localizar sus dependencias o recordar sus números de extensión podría suponer, como mínimo, varios meses de dedicación y una buena dosis de paciencia y de kilómetros. Las siete escuadrillas de trans-

misiones que dependen orgánicamente del GRUTRA, junto con sus centros de mantenimiento, están ubicadas en otras trece localidades tan distintas y tan distantes como Gavá, Málaga y Santiago de Compostela o poco conocidas como El Vedat, El Alto de los Leones y La Muela.

Sin embargo, hay otros factores que facilitan estas labores primordiales de un mayor. Unos cuatrocientos factores, aproximadamente, en forma de personas extraordinarias que han decidido dedicar su vida a que los demás nos podamos comunicar levantando un teléfono. Profesionales de excepción que garantizan el enlace del mando, la



transmisión de órdenes y la recepción de los partes de novedades con mensajes clasificados. Personas del máximo nivel y con capacidad todo tiempo para reparar una antena de más de 20 metros de altura y a casi 2000 de altitud, a fin de que la transmisión de los datos-radar desde los escuadrones de vigilancia aérea a los grupos de mando y control no se interrumpa nunca. O que las comunicaciones por satélite desde Afganistán, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Bulgaria, Senegal o Yibuti, faciliten las misiones a los que participan en ellas, desde el primer hasta el último día, para que cuando se contacte con familiares y amigos, puedan decir aquello de: «se te oye mejor que cuando llamas desde casa».

Son también los que instalan y mantienen las estaciones de radio tierra-aire-tierra transportables y fijas, para que nuestros pilotos dispongan de comunicaciones con los centros de mando y las escuadrillas de control aéreo operativo cuando vuelan por todo el territorio nacional. Así como las estaciones tierra/mar para el establecimiento de enlaces tácticos seguros utilizados por los centros de mando, buques de la Armada y aeronaves de la fuerza que se encuentren en su zona de cobertura, o las comunicaciones por satélite de las unidades del Ejército de Tierra, ya sea por ejercicios, maniobras o despliegues reales, tanto en territorio nacional como en el extranjero.

Especialistas con demostrada experiencia que el pasado año acompañaron y animaron con sus equipos de megafonía y sus altavoces a más de 13 000 personas en la jornada de puertas abiertas del 13 de mayo en la base aérea de Morón y que hicieron bailar a 1400 alumnos de primaria de 16 colegios, en las jornadas escolares de la base aérea de Getafe del 25 de mayo. Igual que facilitaron los ensayos para el desfile del Día de las Fuerzas Armadas en la base aérea de Armilla, solo unos días más tarde, y que apoya regularmente el izado solemne de bandera en la Plaza de Colón y las juras de bandera para personal civil en diferentes localidades de Madrid y provincias limítrofes. Así como la inauguración de monumentos erigidos con aeronaves del EA en sus glorietas y el concierto en la Puerta del Príncipe del Palacio Real, durante la víspera del Día de la Fiesta Nacional, entre otros.



***Las siete escuadrillas de transmisiones que dependen orgánicamente del GRUTRA, junto con sus centros de mantenimiento, están ubicadas en otras trece localidades tan distintas y tan distantes como Gavá, Málaga y Santiago de Compostela o poco conocidas como El Vedat, El Alto de los Leones y La Muela***

Y cuando hablamos de personas, profesionales o especialistas, no nos referimos solamente a militares de tropa, suboficiales y oficiales y que, por supuesto, se dejan la piel y se olvidan del reloj en sus turnos diarios, semanales o quincenales de veinticuatro horas de servicio. También hablamos de la extraordinaria plantilla de personal civil que, perteneciendo bien al Ministerio de Defensa o

bien a las asistencias técnicas de las empresas contratadas, llevan décadas trabajando, codo con codo, con sus compañeros de uniforme. Vigilan, como auténticos fareros, las estaciones más remotas en la más estricta soledad y cuidan de ellas como si fueran propias. Ayudan, con sus amplios conocimientos técnicos y dilatada experiencia, a todo el que lo necesita. Dan, con su estabilidad en los destinos, una valiosa continuidad a la misión. Todos forman voluntariamente en bandera cada viernes a las ocho porque es su forma de recordarnos

que comparten nuestro orgullo por servir a España y a los españoles en el Ejército del Aire y del Espacio.

Orgullo que, igualmente, comparten los veteranos del GRUTRA. Esos que no se conforman con asistir cada vez que se despiden al que se jubila o pasa a la reserva, sino que siguen pendientes de los progresos de sus discípulos. Aquellos jóvenes e imberbes sargentos por los que



lo apostaron todo hace ya unos cuantos años y que hoy peinan canas de subteniente mientras les describen a sus maestros cuánto han cambiado las cosas desde que se fueron y cómo van adaptándose, con profesionalidad y competencia sobrada, a los nuevos tiempos. Entonces se puede sentir cómo, a esos venerables «exgrutros» se les ilumina la cara y se les humedece la mirada escuchando lo bien que arraigó su ejemplo mientras evocan tantas y tantas historias compartidas.

Historias que van mucho más allá de las típicas anécdotas del servicio militar porque, en la mayoría de los casos, combinan experiencias profesionales y familiares vividas mucho antes de que se utilizasen tanto como ahora los términos disponibilidad y conciliación. Vivencias que relacionan noches cerradas de tormenta, bien pudiera ser en fin de semana o festivo, con tres o cuatro individuos, circulando por caminos de montaña sin asfaltar, con bocadillos de última hora conseguidos en el único bar abierto de algún recóndito pueblo y con raquetas de nieve, bastones o palos, para poder llegar a

***El GRUTRA, como unidad eminentemente técnica, contrajo desde hace tiempo el firme compromiso de facilitar la formación y la información necesaria a su personal para que pueda alcanzar la excelencia en el desarrollo de sus funciones diarias***

pie donde los vehículos no alcanzaban. Todo con el único fin de resolver una avería en una estación repetidora que nunca llegaba con cita previa, sino cuando se tenían cónyuges de parto, hijos preparando comuniones o hijas de exámenes finales y padres en diálisis o madres con la cadera rota. Andanzas compartidas como miembros de una misma familia, preocupados todos por todos y que inspiraron ese «Espíritu GRUTRA» que se forjó día tras día, noche tras noche, kilómetro a kilómetro hasta completar entre todos, al final de cada año, el equivalente a varias vueltas al mundo. Espíritu GRUTRA que va más allá del compañerismo y el trabajo en equipo para acercarse a la auténtica hermandad de los que sufren los problemas de los demás y celebran sus alegrías como propias. De los que comparten divertidas tartas de cumpleaños y tristes salas de espera, risas y lágrimas durante más de media vida.

Media vida dedicada, como también les sucede a muchos de nuestros militares de tropa, a prepararse para la otra media; desarrollando su carrera profesional tanto si optan por la promoción dentro del sector público o por su incorporación a la empresa privada. Asumen el doble reto que supone actualizarse constantemente en sus tareas, obligados por la rapidez de los avances tecnológicos, mientras se esfuerzan por estar al día en el conocimiento y la evolución de los diferentes marcos normativos en relación con los modelos y ciclos formativos existentes, así como planes de estudio, planes de formación y diferentes titulaciones.

El GRUTRA, como unidad eminentemente técnica, contrajo desde hace tiempo el firme compromiso de facilitar la formación y la información necesaria a su personal para que pueda alcanzar la excelencia en el desarrollo de sus funciones diarias y aportar lo máximo posible a su perfil profesional, proyectando y potenciando el talento de sus hombres y mujeres con el fin de facilitarles la promoción y la inserción al ámbito laboral.

Talento que, por otro lado, permite a los miembros de este gran equipo, no solo conocer los últimos avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones, sino dominar una enorme variedad de tareas de tan elevada exigencia técnica como las que se han venido mencionando o tan exclusivas como las de mantener, sintonizar y sincronizar el sinfín de equipos de radio de diferentes bandas a bordo de las únicas torres de control transportables del EA o formar parte del también único equipo acreditado por el Centro Criptológico Nacional (CCN) del

Centro Nacional de Inteligencia (CNI), para llevar a cabo las evaluaciones Zoning y Tempest de las zonas de acceso restringido y de los sistemas de armas C.16 (EF2000) y T.23 (A-400M). Pero, sobre todo, talento que les permite ser conscientes de la importancia de tener claras las diferencias entre las comunicaciones de barreras hacia dentro y de barreras hacia fuera.

Porque, aunque en no pocas ocasiones pueda creerse que una parte importante del mundo funciona gracias a las redes sociales y que casi todo problema puede resolverse enviando un mensaje con emoticonos, fotos o vídeos breves, la realidad es que las telecomunicaciones de la Defensa no pueden depender de la cobertura de un teléfono móvil ni de su batería. Porque, como en Ucrania se ha puesto dramáticamente de manifiesto, se trata de algo muy serio y las transmisiones militares tienen que estar soportadas por una red potente, segura y autónoma que sea operada, mantenida y protegida con todas las garantías. Una red formada por más de trescientas torres pintadas de rojo y blanco, estratégicamente diseminadas por toda la geografía nacional, equipadas con antenas orientadas en todas direcciones y que, mirándose entre ellas, se saben ignoradas por quienes pasan a su lado creyendo que forman parte del pasado. Pero que ahí siguen, funcionando incansablemente, las 24 horas del día, los 7 días de la semana, desde hace más de medio siglo. Cualquiera que se tome la molestia de buscar en internet imágenes de lugares como Alto Rey, RCT-794 Campelo, Turó

de l'Home o el repetidor de Los Reales de Sierra Bermeja verá que, como bien dice el refrán..., valen más que mil palabras.

Una red que con el paso de los años se ha visto sujeta a cambios profundos y a transformaciones tecnológicas propias de los tiempos. Por eso, igual que en nuestros hogares, hemos pasado en pocos años de la línea telefónica de cobre que daba señal a los primeros enrutadores con conexión ADSL, hasta llegar hoy en día a la fibra óptica, los puntos de acceso wifi, la smart TV y el teléfono IP; el sistema conjunto de telecomunicaciones militares no ha dejado de adaptarse y de evolucionar.

Como no ha dejado de hacerlo el personal del GRUTRA. Hombres y mujeres que, lejos de conformarse con estar al día, procuran ir siempre por delante de los acontecimientos y que, empeñados en ser parte de la solución, más que perseguir la excelencia, se esfuerzan por superarla. Al igual que asumen los nuestros valores de la unidad, de tal forma que han logrado que formen parte de su ADN, que practican el mejor de los liderazgos y que regresan de cada misión o comisión con una merecida felicitación por su trabajo. Siempre conscientes de la importancia de transmitir y recibir.

Por todo ello, lo que resulta complicado de ser el mayor del Grupo de Transmisiones no es tener a estos aviadores y aviadoras repartidos en dieciséis ubicaciones, como se dijo al principio. Lo que resulta verdaderamente complicado es procurar estar a su altura. ■

